

Salir hacia lo vacío.

Viera Klein, Nicolás Matías.

Cita:

Viera Klein, Nicolás Matías (2014). *Salir hacia lo vacío. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/128>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/n6x>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“SALIR HACIA LO VACIO”.

El niño ha sido diagnosticado con autismo, lo llamaré Emiliano, tiene 9 años de edad y pertenece a una familia de padres separados, recibe una atención múltiple; terapeuta ocupacional, fonoaudióloga, psiquiatra, integración escolar y terapia a domicilio en la que me he desempeñado.

1) Comportamiento del niño:

Al iniciar el tratamiento las características del joven eran las siguientes: Mutismo, del cual repentinamente pasaba a la agitación sensorial, emisión de sonidos a solas, escasa direccionalidad para con el otro, no saludaba, no miraba a los ojos, corría y gritaba, comía compulsivamente, retenía las heces y le costaba muchísimo ir de cuerpo, en una ocasión fue al baño, orinó en un vaso y al regresar a su habitación me tiró la orina encima, también me quitaba cosas de la mochila, mordía, arañaba y pegaba. Se mordía ambos brazos, dormía rodeado de muñecos y necesariamente debía conservar alguna luz prendida para poder descansar, necesitaba para ir algún lugar transitar el mismo recorrido, le tenía terror a los ruidos de perros, pájaros y palomas, no tenía registro del peligro al circular por la calle, esporádicamente llevaba a cabo un aleteo intenso y temblaba de manera descontrolada en brazos y piernas.

La madre interpretaba los pedidos de Emiliano a través de grandes cuadernos de imágenes, el niño en varias ocasiones se pintó las uñas con esmalte y fue extremadamente violento para con la madre. A raíz de sus conductas disruptivas el joven actualmente está medicado con Risperidona por la psiquiatra.

A los dos meses de trabajo desarrolló una gran predilección por armar casitas con cartas, lo cual con el paso del tiempo se tornó en la realización de grandes monumentos circulares y cerrados, de gran altura y tamaño; También siente un gran interés por los colectivos y gran satisfacción por la plástica, pintura y collage, medio a través del cuál, desde mi punto de vista, el joven se ha ido expresando

2) Abordaje del caso:

Al comienzo de mi trabajo, los aspectos claves del caso que me posibilitaron enlazar un abordaje psicoanalítico fueron los siguientes: Por un lado, al mostrarle al infante un peca con una foto suya, nunca fue capaz de decir soy yo, siempre expresó que se trataba de Emiliano, mecánicamente ante tal pregunta pronunciaba su nombre, lo cuál desde mi punto de vista da cuenta de una fragmentada construcción de la noción de cuerpo, de la articulación de los registros simbólico, real e imaginario, de la conciencia de poseer un Yo propio. Por otra parte tenía la compulsión de cerrar y unir toda figura plasmada en el trazo, ya sea letra, número o dibujo. Tiene una fascinación por la plástica, los primeros trabajos eran de una tonalidad sombría y oscura, a continuación se expone una llamativa pintura en torno a la cuál gira parte de mi análisis:



Esta figura que data de los inicios del tratamiento, fue realizada en tempera, tiene la peculiaridad de tener una mancha negra encima de la cabeza y si realizamos un breve abordaje proyectivo del mismo, es llamativo que no posee extremidades superiores, instrumentos que denotan ser herramientas para operar en la realidad ni tampoco

extremidades inferiores que sirven de base, sostén, órganos de desplazamiento y de direccionalidad. El dibujo tampoco tiene cuello, lo cuál da cuenta de una falta de control a nivel de los impulsos, ni tiene nariz, rasgo vinculado con la imposibilidad de sociabilizar y establecer contacto con los otros. Los demás orificios del rostro están pintados de negro, tanto boca como ojos.

3) Orientación teórica psicoanalítica:

Lacan en el Seminario I plantea que “la relación simbólica define la posición del sujeto como vidente. La palabra, la función simbólica define el grado de perfección, de completud, de aproximación de lo imaginario”¹, por lo tanto, si no hay valor simbólico, si no hay intercambio de símbolos, el grado de construcción de lo imaginario se ve afectado, situándonos más acá de la forclusión del significante nombre del padre, este hito marca el punto de partida de mi análisis. El intercambio simbólico de Emiliano se limita a una carpeta con imágenes a través de la cual solicita necesidades, pronuncia la palabra ma-má y su nombre, este escaso repertorio de “vocablos” e imágenes (pecs), que funcionan como tutor de la bejahung no realizada, dan cuenta de que el lenguaje y lo imaginario no se han acoplado.

Siguiendo esta línea de análisis, a la falla de articulación entre los registros se le suma no estar operando el efecto metafórico del Otro de la ley, se sitúa fracturada la sustitución de un S1 por un S2, no opera la castración, ligada por un lado a la interdicción del incesto y por otro lado a su manifestación en el plano imaginario. Emiliano se desplaza en un espacio no métrico y real, condenado a la mortificación de su cuerpo, a la irrupción de un goce que se ubica más allá del principio del placer, pero como bien señala Lacan en el seminario III, “El comportamiento humano nunca se reduce pura y simplemente a la relación imaginaria”², el joven no mira a los ojos, no saluda, pasa días sin ir de cuerpo, no puede separarse de las heces, para ir al colegio debe tomar siempre el mismo ramal de colectivo, para concurrir a la plaza necesariamente debe recorrer siempre el mismo camino. La “organización” diaria no

¹ Lacan, J. (1953) El seminario. Libro I. Los escritos técnicos de Freud, Clase XI “Ideal de Yo y Yo Ideal”, Paidós, Buenos Aires, 1992.

² Lacan, J. (1955-1956) El Seminario. Libro III. Las psicosis, Clase VII. "La disolución imaginaria". Paidós, Buenos Aires, Argentina. 1984.

puede verse interrumpida, para el joven nada puede faltar, esto da cuenta de su acceso a la dimensión de lo real.

4) Construcción de la cura:

Desde mi punto de vista, existe un patrón en común entre el caso Dick, analizado por Lacan en los Escritos Técnicos de Freud, el trabajo de la psicoanalista Kleiniana Frances Tustin y el abordaje desarrollado con Emiliano.

Lacan va a plantear en relación a Dick, que el joven se enfrenta a un vacío estructural, está frente a la realidad, vive en la realidad, una realidad que no es totalmente deshumanizada pero que cuenta con una limitada aprehensión de vocablos no asumidos. A esta hiancia en la que el niño responde, Lacan la nombra “lo vacío”, lo negro”³, recordemos lo mencionado por Dick luego de la intervención de los trenes realizada por M. Klein: “Dejó entonces el tren, fue corriendo hacia el espacio formado por las puertas exterior e interior del cuarto y se encerró en él diciendo: “Oscuro” y volvió a salir corriendo”⁴. Por otra parte E. Laurent, en el capítulo “Lo que nos enseñan los autistas” de Lacaniana Nº 13, va a mencionar como la Psicanalista Kleiniana, Frances Tustin, define a la marca de la experiencia subjetiva del autismo: La llama el “Agujero negro”, siendo un fiel reflejo la autobiografía de Donna Williams, quien relata un abismo que amenazaba con abrirse a sus pasos, en el que se perdió reiteradamente en su infancia y al cual la propia Dona Williams define como la “Gran nada negra”.

El trabajo con Emiliano, consistió inicialmente en aproximadamente 2 meses de acompañamiento tratando de evitar toda posible intrusión, la aceptación del partenaire se dio tras la realización en conjunto de dos juegos: En primer lugar, el terapeuta ejecutaba la acción de hacer zigzaguear un yo-yo y luego el niño lo imitaba, mientras que en segundo lugar, el terapeuta escondía una pelota en la habitación del joven y el pequeño la debía encontrar. Emiliano no utilizaba los juguetes simbólicamente, los manipulaba y eran de su interés, sus acciones obedecían a un uso estereotipado y compulsivo de los objetos sin comprender reglas de juego en común pero este accionar le permitió al partenaire que Emiliano acepte su presencia y quizás, por vez primera, el

³ Lacan, J. (1953) El seminario. Libro I. Los escritos técnicos de Freud, Clase VI “Análisis de discurso y análisis del Yo”, Paidós, Buenos Aires, 1992.

⁴ Klein, M. Contribuciones al psicoanálisis. “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo” (1930). Bs. Aires, Hormé, 1964.

infante estableció un vínculo con el exterior ya que al llegar al hogar, el pequeño recibía al terapeuta con ambos objetos en sus manos. Progresivamente se trabajó en espejo con el joven la escritura de su nombre, donde se observó la compulsión por cerrar todo trazo, pasados días si la actividad no se repetía no recordaba las letras que conformaban su nombre, lo cual nuevamente daba cuenta de la ausencia simbólica. Siguiendo el lineamiento de Eric Laurent⁵, en los chicos autistas al no producirse el anudamiento de registros, los orificios corporales se sitúan como agujeros en lo real, Emiliano pasaba días sin ir de cuerpo, Laurent propone una práctica psicoanalítica que le permita al niño taponar ese vacío, construir un cuello de botella donde se pueda introducir un tapón. En Emiliano se constató su gran predilección por construir maquetas y la realización de collage, sumado a cerrar todo trazo en la escritura, sus trabajos presentaban monumentos siempre circulares y cerrados y pinturas con una marca en la frente, estas actividades lo aliviaban y no quedaba capturado por lo intrusivo del goce, permitiéndome colaborar y trabajar en conjunto. Desde mi punto de vista se pudo establecer “transferencia” con el joven, en los nueve meses que continué formando parte de la terapia, los juegos, el collage y las construcciones nunca faltaban y fueron los mecanismos a través de los cuales el pequeño pudo crear tapones ante la invasión de goce, ha situado un modo peculiar de tramitar el agujero real y paralelamente se le permitió una tolerancia cada vez mayor del otro, en Emiliano lo “vacío” y lo “negro”, adquirió color.



⁵ Laurent, E., “Sobre algunos problemas de superficie en la psicosis y en el autismo” en ¿Hay un fin de análisis para los niños, Colección Diva, Buenos Aires, Argentina, 1999.



5) Bibliografía:

Lacan, J. (1953) El seminario. Libro I. Los escritos técnicos de Freud, Paidós, Buenos Aires, 1992.

Lacan J. (1955-1956) El Seminario. Libro III. Las psicosis, Paidós, Buenos Aires, Argentina. 1984.

Lacan J. El Seminario. Libro V. Las formaciones del Inconsciente, Paidós, Buenos Aires, Argentina. 1957.

Laurent, E. "Lo que nos enseñan los autistas" en Revista Lacaniana N° 13 - Año VIII- Buenos Aires, Argentina. Nov. 2012.

Laurent, E., “Sobre algunos problemas de superficie en la psicosis y en el autismo” en *¿Hay un fin de análisis para los niños?*, Colección Diva, Buenos Aires, Argentina, 1999.

Klein, M. (1930) *Contribuciones al psicoanálisis*. “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo”. Buenos Aires, Hormé, 1964.

Iuale L. *Detrás del espejo*. “Perturbaciones y usos del cuerpo en el autismo”, Letra Viva, Buenos Aires, Argentina, 2011.

Roberto Mazzuca (compilador), *Psicoanálisis y psiquiatría, Encuentros y desencuentros*, “Temas introductorias a la psicopatología”, Bregase 19 Ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2002.

Celener G., *Técnicas Proyectivas, Actualización e Interpretación en los Ámbitos Clínico, Laboral y Forense*, Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina, 2009.

